

La Cambiante Postura de Seguridad de México

Graham H. Turbiville, hijo

Declaramos la guerra sin cuartel a los narcotraficantes y a las perniciosas mafias delictivas.

– Presidente Vicente Fox

LA ELECCIÓN presidencial de México en julio de 2000 constituyó uno de los más importantes acontecimientos políticos desde la Revolución Mexicana, a principios del siglo XX. La selección de Fox por los votantes rompió la cadena de más de siete décadas de control por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y llevó a un enérgico y visionario jefe de estado a un país que está enfrentándose con una variedad de desafíos y oportunidades. Entre las muchas dimensiones de la victoria de Fox estaba la potencialidad para un cambio fundamental en las instituciones militares y policiales de México mientras los nuevos líderes formularon programas para bregar con los problemas de seguridad permanentes y los que evolucionan.

Estos problemas no pertenecen sólo a México, sino que representan una preocupación conjunta que México comparte con los Estados Unidos y otras naciones en la región. La nueva administración e instituciones de seguridad de México confrontan desafíos desalentadores:

- El principal papel que desempeña el territorio de México es como ruta de tránsito de la droga y la casa de poderosos carteles narcotraficantes.
- Las insurgencias alimentadas en varios estados mexicanos.
- El flujo continuo de inmigración y el negocio de contrabando de personas hacia el norte.
- La corrupción endémica en las instituciones claves.
- Otras amenazas transnacionales o de seguridad pública que se extienden desde el contrabando internacional de armas hasta el crimen violento en la calle.

En enero de 2001 Fox inauguró un programa que tuvo implicaciones para todas las fuerzas y agencias de se-

guridad de México. El 25 de enero de 2001 Fox anunció la nueva “Cruzada Nacional Contra el Narcotráfico y el Crimen Organizado” en el estado de Sinaloa, un centro principal del narcotráfico y violencia. Durante el anuncio, lo acompañaron sus nuevos líderes militares, policiales y fiscales.¹

Así como el Gobierno de Fox formula sus políticas, el grado y la naturaleza de la cooperación entre los EE.UU y México serán importantes componentes. Los asuntos antes señalados afectan los intereses de los EE.UU. en varias maneras, particularmente a lo largo de las 2.000 millas de frontera compartida, y Fox ha sido un fuerte defensor de vínculos más estrechos con los Estados Unidos. Los pasados esfuerzos cooperativos –particularmente en el ámbito de intercambio militar– han ido desde distantes hasta prometedores. En particular, los últimos años han estado caracterizados por avances, tales como el creciente entendimiento mutuo entre altos oficiales por ambos lados de la frontera y la cooperación en la lucha contra la droga. También ha habido adversidades, fomentadas por los desiguales programas norteamericanos de asistencia de la seguridad, la percibida injerencia en los asuntos internos y las persistentes suspicacias sobre las intenciones de los EE.UU.² No obstante, la cooperación militar en los serios asuntos de seguridad transnacional ha mejorado en varias maneras.

El esfuerzo principal de la nueva administración de enfrentarse con los problemas de seguridad de México se ha enfocado en los cambios iniciales a las políticas militares y de seguridad, especialmente en el empleo de las fuerzas militares y policiales y en las amenazas actuales. En particular, durante los últimos cinco años muchos comentaristas internos en México, incluyendo muchos asociados de Fox en el Partido de Acción Nacional, expresaron una fuerte oposición a la militarización de

La elección presidencial de México en julio de 2000 constituyó uno de los más importantes acontecimientos políticos desde la Revolución Mexicana, a principios del siglo XX. La selección de Fox por los votantes rompió la cadena de más de siete décadas de control por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y llevó a un enérgico y visionario jefe de estado a un país que está enfrentándose con una variedad de desafíos y oportunidades. Entre las muchas dimensiones de la victoria de Fox estaba la potencialidad para un cambio fundamental en las instituciones militares y policiales de México mientras los nuevos líderes formularon programas para bregar con los problemas de seguridad permanentes y los que evolucionan.

las actividades policiales y a la presencia militar en cada dimensión de la seguridad pública y la seguridad interna. La meta de la administración de Fox es reducir la presencia militar en muchas de estas áreas. La evolución del papel de las Fuerzas Armadas de México merece la observación minuciosa en los primeros años que siguen la época del PRI.

El Ejército e Instituciones de Defensa bajo el Presidente Fox

Las Fuerzas Armadas de México consisten en la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA, que incluye el Ejército y la Fuerza Aérea) y la Secretaría de Marina - Armada de México (incluyendo la Armada y la Infantería de Marina). Desde 1994 hasta diciembre de 2000, cuando Fox asumió la presidencia, el secretario de Defensa Nacional era el general Enrique Cervantes Aguirre. Su ejercicio y legado continúan influenciando a la institución militar de casi 200.000 hombres que él dirigió. Su legado está repleto con logros significativos. Él creó el alojamiento adicional para los soldados, facilitó los muy necesarios aumentos de sueldo y por sobre todo, trabajó duro para profesionalizar a sus fuerzas. Cervantes ayudó a fomentar la interacción y cooperación con los EE.UU. a un mayor grado que lo que se había realizado anteriormente.

El mexicano especialista de seguridad Jorge Luis Sie-

rra señala que Cervantes utilizó 25.000 soldados movilizados en todas las regiones militares, para la lucha contra la droga –más que los previos secretarios de defensa. Los nuevos tipos de unidades creadas por Cervantes son impresionantes e incluyen grupos de fuerzas especiales aerotransportadas y los nuevos grupos de fuerzas especiales anfibias del Ejército, para las operaciones fluviales. También llevó ante la justicia a los oficiales corruptos, incluyendo algunos de mayor jerarquía.³ Esta campaña incluyó la aprehensión de los generales Mario Arturo Acosta Chaparro y Francisco Humberto Quirós Hermosillo durante los últimos días de su desempeño.

La aprehensión de estos dos oficiales fue un acontecimiento notable, dada la prominencia de ambos en el Ejército. Desde 1998, la prensa ha publicado información acerca de los antiguos vínculos entre los generales y los narcotraficantes, especialmente con el cartel de Juárez. Es probable que estas relaciones hayan existido por muchos años, según informes mexicanos.⁴ Ambos generales habían estado asociados a las campañas de contrainsurgencia en contra de la guerrilla en el estado de Guerrero en los años 70 y habían servido en una variedad de posiciones importantes desde entonces.⁵ Acosta, en particular, ha sido reconocido como especialista en contrainsurgencia, después de la revelación y publicación parcial de una investigación de la SEDENA referente a los peligros de continuar con la insurgencia en México. Él y Quirós habían sido supuestamente asociados con la formación y las actividades de las fuerzas paramilitares de la “Brigada Blanca”, que realizaron operaciones de contrainsurgencia durante este período.⁶

Al parecer las fuerzas militares realizan serios esfuerzos para reducir la corrupción en todos los grados, lo cual combinado con la profesionalización militar, podría prometer reformas permanentes y eficacia. No obstante, los detractores señalan a muchos otros oficiales de superiores de la SEDENA, incluyendo a Cervantes, acusándolos de corrupción y complicidad con los narcotraficantes mexicanos más importantes. Estas acusaciones continuarán siendo el telón de fondo para evaluar el desarrollo de las Fuerzas Armadas de México.⁷

La selección de Fox para la posición de Secretario de Defensa Nacional era el general Clemente Vega García.⁸ La selección fue celebrada en la mayoría de los sectores, cuando el Asesor de Seguridad Nacional, Adolfo Aguilar Zinser, subrayó la opinión oficial de que Vega era “sin duda la mejor selección.”⁹ Vega era el Comandante de la Primera Región Militar, que incluye la capital, el Distrito Federal y el estado de Morelos. Se considera que tiene una buena historia académica y orientación intelectual, con dominio de asuntos de seguridad nacional. En particular, se considera a Vega una excelente selección para facilitar la interacción e intercambio en-



Foto: Proceso

Bajo el presidente Fox, el Ejército ha retirado de varias áreas que había ocupado después del surgimiento inesperado del EZLN en 1994.

Los problemas más conocidos de la guerrilla mexicana se concentran en el estado meridional de Chiapas, donde el 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sorprendió al Gobierno de México y al mundo al tomar el control temporal de varios pueblos en Chiapas y despertando al fantasma de una insurgencia eficaz y de amplia base. Las negociaciones se congelaron, dejando un difícil empate entre los Zapatistas y el Ejército, la policía y el Gobierno. La ocasional violencia, especialmente entre los simpatizantes del EZLN y los grupos paramilitares locales, demuestra que la situación no está resuelta y aún amenaza con agudizarse.

tre los sectores militares y civiles de México, una deficiencia substancial en el pasado, dada la naturaleza cerrada de la institución militar mexicana. Fox pretende claramente buscar y considerar los puntos de vista militares en las decisiones críticas de seguridad y desarrollar una aproximación conjunta para enfrentar los problemas. Será crítica la estrecha interacción y cooperación entre las fuerzas militares, la Procuraduría General de la República y la nueva Secretaría de Seguridad Pública y sus unidades policiales.

A pesar de sus anteriores opiniones, Fox intenta que SEDENA continúe desempeñando su importante papel en la lucha contra la droga. Sin importar cuán deseable puede ser devolver este papel a las instituciones policiales, Fox, así como su antecesor, ha determinado

que sólo las Fuerzas Armadas poseen el personal, equipo y la relativa integridad institucional para realizar estas operaciones. Fox lo hizo explícito en agosto de 2000 – noticia que fue celebrada por los oficiales de los EE.UU., incluyendo el director de la Oficina Nacional de Política para el Control de Drogas, Barry McCaffrey.¹⁰ La mayoría de los especialistas mexicanos está de acuerdo que esta decisión no constituye el abandono del plan de retirar las fuerzas militares (unos 34.000 soldados) de estas labores, sino el deseo de desarrollar aún más las fuerzas policiales necesarias para cumplir estas tareas adecuadamente.¹¹

La mucho más pequeña Secretaría de Marina dirige las acciones de la Armada y está encabezada por otra persona designada por Fox, el vicealmirante Marco An-

tonio Peyrot González. Como otras elecciones de Fox, él expresa una medida de flexibilidad en los papeles que se le pueda asignar. Peyrot habló de la posible participación en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, una función rápidamente rechazada por las administraciones pasadas y los líderes superiores de las Fuerzas Armadas. El almirante señaló que la Marina debería realizar cualquier misión que el Presidente o el Congreso le ordenen, incluso si ello implica equipo o preparación adicional. Él rechazó la idea de que México nunca aceptaría la presencia de tropas de la ONU en su territorio nacional e indicó que la Armada estaba en el proceso de adquisición de más buques y desarrollando las tácticas necesarias para continuar las operaciones antidrogas.¹²

Con el comienzo del nuevo año, fue evidente en las estadísticas de la administración de Fox el permanente rol conjunto que juegan las fuerzas militares y policiales en las operaciones en contra de la droga y el crimen. Un anuncio de la PGR y SEDENA del 7 de enero —específicamente de la Sección 10 (Operaciones Contra el Narcotráfico del Estado Mayor de la Defensa – S-10)— reveló que durante los primeros 38 días “las operaciones conjuntas de ambas agencias han resultado en el decomiso de 3,4 toneladas métricas de cocaína, 133 toneladas métricas de marihuana, 69 kilogramos de goma de opio y 5,4 kilogramos de heroína y el arresto de 624 personas sospechosas de delitos contra la salud”.¹³ El general Roberto García Vergara, Jefe de la S-10, precisó aún más que el objetivo de los militares era destruir 3.300 hectáreas de marihuana y 2.200 hectáreas de amapola dentro de los primeros 100 días de la administración de Fox, evitando con ello que ingresen al mercado grandes cantidades de marihuana y heroína.¹⁴ Las fuerzas militares institucionales tienen el mandato explícito de mantener su papel en esta importante dimensión de la seguridad nacional de México y la seguridad internacional.

Los Cambios en las Fuerzas Policiales

Las intenciones frecuentemente declaradas por Fox de reducir la militarización de las fuerzas policiales del país significaron no sólo el retiro de las Fuerzas Armadas institucionales de las operaciones policiales, sino también la remoción de miles de oficiales y soldados temporalmente asignados a trabajos policiales, especialmente con la Policía Judicial Federal y Estatal. No obstante, aún antes de asumir la presidencia, Fox se dio cuenta que estas medidas no son de aplicación rápida. Las dificultades para satisfacer los requerimientos de seguridad pública y seguridad nacional que se superponen, excedieron en gran medida las capacidades de las corruptas e ineficaces agencias policiales. En cambio, Fox ha seguido una aproximación gradual en que las fuerzas militares de México continúan desempeñando

los más importantes roles policiales mientras las fuerzas policiales se profesionalizan. La administración previa había articulado una aproximación semejante, pero el nuevo presidente se aproxima con más vigor y enfoque.

Subrayando su dependencia en oficiales claves, uno de los primeros y más controvertidos pasos fue asignar el cargo del Procurador General de la República a un General de Brigada del Ejército. El general de brigada Marcial Rafael Macedo de la Concha había sido previamente el Procurador Militar y su asignación constituye la primera vez en la historia de la República que un oficial militar de servicio activo ha sido nombrado en el puesto policial más alto del país. La oposición contra la designación vino de grupos de derechos humanos y otros que basaron su reclamo en las supuestas violaciones legales y de derechos humanos por miembros del Ejército y al temor de que esta asignación aceleraba —no reducía— la militarización.¹⁵

Según informes mexicanos, se esperan significativas reorganizaciones a la PGR. Tres prominentes organizaciones en particular pueden ser consideradas para la disolución: la Policía Judicial Federal (PJF), cuyos miembros frecuentemente han sido declarados culpables de crímenes; la Unidad Especial en el Combate Contra el Crimen Organizado, también notoria por la corrupción; y la Oficina de Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Contra la Salud, sucesora directa de la organización una vez dirigida por el traficante de drogas el general de Ejército Jesús Gutiérrez Rebollo. Las autoridades mexicanas han determinado que las tres organizaciones son tan corruptas e ineficaces que necesitan una completa reestructuración. Los informes indican que el remanente de estas organizaciones será incorporado a la nueva policía ministerial de la PGR. Sea cual sea lo que resulte, el mayor énfasis estará puesto en la recién estructurada organización y en fuerzas policiales adicionales externas a la PGR.

Alejandro Gertz Manero es el encargado de esta nueva organización, la Secretaría de Seguridad Pública y Servicios a la Justicia (SSP).¹⁶ Gertz Manero había servido previamente como jefe de las fuerzas policiales de la capital, pero la nueva posición le da responsabilidades de escala nacional y el control de poderosas unidades policiales. Específicamente, la SSP debe comenzar un intenso y decisivo asalto contra el narcotráfico y el crimen organizado.¹⁷ Para ello, Gertz Manero ha obtenido el control de la Policía Judicial Preventiva (PJP) que el ex presidente Ernesto Zedillo creó en forma provisional. Ahora la PJP está formalizada bajo nueva legislación y caracterizada por algunos como la “super policía” debido a su amplia misión y desarrollo planificado.¹⁸ En realidad, Fox contempló la disolución o el traslado de esta organización antes de la elección pero posteriormente cambió de opinión. La PJP debe crecer rápidamente y tener como objetivo las mayores áreas del

narcotráfico y crimen organizado a lo largo de la frontera entre México y los EE.UU. y en otros lugares del país. La PFP trabajará estrechamente con la PGR, las fuerzas militares y otras organizaciones policiales y de seguridad.

En el ámbito de las políticas, la SSP está encargada de la formación de políticas de seguridad pública con respecto a los crímenes federales; la coordinación de una política consistente contra el crimen entre las agencias federales; la proposición de acciones y estrategias para la prevención del crimen; la incorporación de la participación pública en los programas de prevención de crimen y el compromiso en otras acciones. Una de las tareas más exigentes será la misión de la SSP de “organizar, dirigir, administrar y supervisar la PFP, así como garantizar la eficiencia honesta de su personal y la aplicación de su sistema disciplinario.”¹⁹ Para supervisar este proceso, el secretario de la SSP Gertz Manero nombró al general Francisco Arellano Noblecia como Comisionado General de la PFP.

Hay gran cantidad de asuntos de seguridad de común importancia para México y los EE.UU. En los primeros días de la administración, parece que el régimen de Fox se mueve en forma prometedora en asuntos como la inmigración, el crimen, los derechos humanos, la cooperación y compromiso militar entre México y los EE.UU. Dos acontecimientos recientes merecen atención permanente cuando el Gobierno de México se enfrenta con un ambiente de seguridad cambiante: el cambio de actitud del gobierno con respecto a los grupos insurgentes que están ubicados mayormente en la parte sur del país y un nuevo desarrollo en el tráfico internacional de drogas.

La Insurgencia

Los problemas más conocidos de la guerrilla mexicana se concentran en el estado meridional de Chiapas, donde el 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sorprendió al Gobierno de México y al mundo al tomar el control temporal de varios pueblos en Chiapas y despertando al fantasma de una insurgencia eficaz y de amplia base. Las negociaciones se congelaron, dejando un difícil empate entre los Zapatistas y el Ejército, la policía y el Gobierno. La ocasional violencia, especialmente entre los simpatizantes del EZLN y los grupos paramilitares locales, demuestra que la situación no está resuelta y aún amenaza con agudizarse.

La administración de Fox ha insistido en que el EZLN no constituye una amenaza a la seguridad nacional de México. Como dijo el asesor de seguridad nacional del presidente, “Al contrario, son los Zapatistas y sus simpatizantes los que han sido amenazados, los que han perdido más gente desde 1994. Son sus comunidades las que han estado en peligro. . . . Ellos no nos declararon la guerra a nosotros sino a un régimen que ya se acabó. Hemos venido para establecer la paz, y no vamos a operar con los mismos criterios que tuvo la administra-

ción anterior, contra la que el EZLN declaró la guerra”.²⁰

Desde que asumió la presidencia, Fox y sus principales voceros han enfatizado que Chiapas no representa ni un problema militar ni de seguridad nacional, sino un problema que tiene sus raíces en la pobreza y las personas privadas de derechos, particularmente la población indígena en la cual está basada tan profundamente el EZLN. Como consecuencia, la administración de Fox cree que las medidas necesarias son las sociales y económicas antes que las militares — medidas resultantes de subsiguientes a los acuerdos de paz de San Andrés Larráinzar, aún no ratificados, que han formado el telón de fondo del acuerdo. El presidente Fox ha ordenado al Ejército, que cuenta con una presencia formidable en Chiapas, dismantelar algunos campamentos y proporcionar más terreno abierto, sin el control del gobierno. También ha iniciado programas diseñados para atraer el empleo al área y para mejorar el nivel de la vida. El Congreso tomará el próximo paso al revisar las disposiciones de los acuerdos de San Andrés Larráinzar y otros asuntos asociados.

Pero Chiapas no es la única insurgencia en México. En Guerrero, Oaxaca y otros estados, grupos mucho más peligrosos han estado operando por varias décadas, no obstante los éxitos del Ejército en la muerte o la captura de los líderes claves y la aniquilación de los grupos más grandes. El resurgimiento de estos grupos desde los mediados de los años 90 ha sido impresionante y los ataques, incluyendo la acción armada en contra de las unidades militares y policiales en varios estados, ha resultado en bajas gubernamentales, la intensificación de los esfuerzos de contrainsurgencia y un gran aumento de presencia militar en las áreas afectadas. En particular, el Ejército Popular Revolucionario (EPR), el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), el Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVRP) y el Ejército Clandestino Revolucionario de los Pobres han estado activos durante el año pasado y, en algunos casos, tienen raíces comunes u otras afiliaciones mutuas.²¹ No obstante los pronósticos, los temores de que uno o más grupos armados interfiriere en las elecciones presidenciales de julio pasado nunca se materializaron.

Fox ha intentado negociar con estos grupos en forma pacífica, pese a las declaraciones de que su victoria en la elección de julio de 2000 no significa nada para ellos. El Presidente anunció una amnistía para el ERP poco después de asumir y por lo menos una limitada desmilitarización en un área de Oaxaca. A través de su Ministro del Interior, Fox dijo que “El nuevo gobierno está listo para el diálogo con todas las organizaciones armadas. Lo importante ahora es concretar el diálogo y llevar a cabo la acción que hará posible resolver los problemas en el sur del país.”²² Al menos un grupo armado tuvo una respuesta más o menos neutral.

El “mayor Vinicio” de las FARP indicó su voluntad de dialogar, pero también señaló que el Gobierno tendría que satisfacer ciertas condiciones que no mencionó. Poco después de la elección de Fox, el ERPI indicó sus intenciones de no renunciar a la lucha armada, y se desconoce su reacción a los posteriores acontecimientos, que incluían ofertas de diálogo o amnistía.²³ La forma en que el régimen de Fox se enfrenta con los estados sureños y cumpla con las promesas de desarrollo, formará parte de cualquier diálogo entre la guerrilla y el Gobierno. Estos grupos y el pueblo de esas regiones han escuchado gran cantidad de promesas del Gobierno que nunca fueron cumplidas.

El Narcotráfico y la Insurgencia

Las estadísticas del Gobierno de EE.UU. identifican a México como la fuente de casi la mitad de la cocaína que entra los Estados Unidos y México figura como el segundo mayor proveedor de heroína. Otras drogas, tales como las metanfetaminas y la marihuana, son entregadas a través de las rutas de distribución que ahora se extienden de un lado al otro de los EE.UU. Los denuncios de participación guerrillera en el lucrativo tráfico de drogas habían sido hasta ahora limitados y para nada concluyentes. Empero, eso cambió en el otoño de 2000, no como consecuencia de la actividad de la guerrilla en México, sino más bien, es el conflicto de la guerrilla colombiana y su clara intersección con el narcotráfico internacional que ha llegado hasta México.

El desbande de este conflicto ha preocupado por mucho tiempo a los estados de la región, en particular a Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Brasil, que lindan directamente con Colombia. Recientemente, el grupo insurgente más grande de Colombia —las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)— se ha incorporado directamente con una de las más grandes organizaciones de narcotráfico de México, el cartel de Tijuana, también conocido como la Organización Arellano-Félix (AFO). La AFO está basada en Tijuana, al otro lado de la frontera de San Diego, California. La Administración Antidrogas de los EE.UU. describe la AFO como “uno de los grupos narcotraficantes más poderosos, violentos y agresivos del mundo”.²⁴ La AFO ha sido extraordinariamente exitosa sobornando e infiltrando organizaciones policiales y tiene reputación de estar muy avanzada en la adquisición y aplicación de nuevas tecnologías. Es una organización de múltiples intereses comerciales y que trafica todas las drogas principales. Uno de los cuatro hermanos de la familia, Ramón Eduardo Arellano-Félix calificado como muy violento, aparece en la lista de los 10 más buscados del FBI, compartiendo este lugar con el terrorista Osama bin Laden.

En el otoño de 2000, autoridades policiales de México descubrieron que este violento grupo narcotraficante y una de las más grandes y exitosas organizaciones insurgentes de Colombia se habían unido en una empresa comercial de

drogas, armas y dinero. Las agencias policiales mexicanas informaron que ya en diciembre de 1999 las FARC propusieron mandar cocaína a la AFO en recompensa por armas y dinero y el proyecto aparentemente comenzó en 2000.²⁵ Las autoridades mexicanas han efectuado arrestos y han detallado de forma substantiva el acuerdo de narcotráfico que existe entre las FARC y la AFO. Por su parte, las FARC refutan firmemente las acusaciones y sostienen que nunca han estado involucradas en las actividades de narcotráfico. La prueba citada por las autoridades mexicanas, sin embargo, es mucho más convincente y la PGR espera que las detenciones que tuvieron lugar durante esta operación hayan interrumpido los vínculos entre las FARC y la AFO por el momento.

Entretanto, Fox ha declarado que México va a atacar la AFO con el fin de destruirla, uno de los esfuerzos más serios que ha llevado a cabo el Gobierno de México en contra de un cartel mayor. Después de anunciar la complicidad de las FARC en el narcotráfico mexicano en diciembre de 2000, el Gobierno anunció su intención de ocupar el violento centro de operaciones de la AFO en Tijuana con 2.000 policías de la PFP, así como las unidades policiales y militares del estado y del área metropolitana. Como Fox declaró, “vamos a concentrar todo el esfuerzo en este lugar a largo plazo y estoy seguro que dentro de seis meses podremos limpiar Tijuana y restaurar la paz. De veras, ésta es una tarea extensa que tenemos que cumplir. . . . No queda ninguna duda que podremos destruir su poder.”²⁶

El anuncio de Fox se hizo mientras en Tijuana ocurrían 12 ejecuciones en pocas horas. Tijuana era el primero entre varios objetivos, incluyendo Mexicali en el estado de Baja California, al otro lado de la frontera de Caléxico, en California; Ciudad Juárez al otro lado de El Paso, en Tejas; y el estado de Sinaloa, conocido por sus drogas y crimen violento. Fox respaldó la atención prestada a estas áreas cuando en su Cruzada Nacional Contra el Narcotráfico y el Crimen Organizado en enero, señaló que correspondía a la PFP, la policía local y del estado y el Ejército atacar, en orden de prioridad, el narcotráfico, el secuestro generalizado y el robo organizado de automóviles.²⁷ Cuando recién se desarrollaban las primeras operaciones de la cruzada, Fox y otros oficiales enfatizaron la necesidad de agregar más policía entrenada. Los resultados de estos esfuerzos señalarán el futuro camino y eficacia de las nuevas operaciones policiales-militares conjuntas en contra de las amenazas transnacionales y las amenazas a la seguridad pública y la seguridad nacional.

La elección de Vicente Fox ocurrió en un momento decisivo de la historia moderna de México, con profundas implicaciones para los Estados Unidos y la seguridad regional. Fox y sus equipos militares y policiales parecen estar enfrentando los problemas de seguridad de México y los EE.UU. con energía y realismo, reconociendo que puede ser necesario cambiar las aproximaciones, aún radical-

mente, para ser eficaces. En particular, durante la primera etapa de su administración, parece ser que Fox está avanzando en la cooperación de seguridad conjunta con los EE.UU. mientras insiste esencialmente en aproximaciones y soluciones mexicanas. Los ataques contra el narcotráfico y el crimen son bien recibidos en los EE.UU., aunque observadores mexicanos y de los EE.UU. recuerdan que muchos otros programas han fracasado en el pasado.

Al parecer a Fox le interesa la aplicación de experiencia militar para ayudar a las autoridades civiles en reacción a

los desastres naturales, la compleja interacción entre policías y militares y el mantenimiento de la paz regional. También está atacando la endémica corrupción, “el hoyo en el fondo del cubo de agua” que podría hacer inútiles las futuras reformas e iniciativas. Ciertamente, habrá desacuerdos y problemas entre los Estados Unidos y México en áreas como la inmigración y el cumplimiento con los derechos humanos, pero por el momento, la nueva época de la política mexicana da mayor ánimo al progreso bilateral y regional en contra de los problemas comunes. **MR**

NOTAS

1. "Fox: será amarga la guerra antinarco," *La Jornada*, 25 de enero de 2001. El programa está denominado "Cruzada Nacional Contra el Narcotráfico y el Crimen Organizado" y tiene metas semejantes con el programa del ex presidente mexicano Ernesto Zedillo.
2. Intercambios de alto nivel, tales como los que involucran al ex Jefe de Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, general Gordon R. Sullivan, el ex secretario de Defensa William Perry y el ex secretario de la Defensa Nacional de México, general Enrique Cervantes, fueron momentos decisivos, así como han sido las Conferencias anuales de Comandantes Fronterizos EE.UU.-México. Por otra parte, uno de los esfuerzos más publicados de asistencia militar de los EE.UU. estuvo plagado de problemas desde el principio. Esta tarea se trató de la decisión por parte de los EE.UU. en 1996 de entregar a México 73 helicópteros UH-1 de la época de Vietnam para las operaciones antidrogas. Mientras las declaraciones públicas por ambos lados de la frontera elogiaron el esfuerzo, privadamente los generales mexicanos expresaron desdén por el equipo viejo. Los alegatos en el Congreso de los EE.UU. referidos al empleo de la aviación en operaciones contra la guerrilla, también irritaron a los oficiales mexicanos. El traslado eventual de las aeronaves restauradas en 1997 y la utilidad limitada de los helicópteros presentó continuos problemas de mantenimiento a las fuerzas militares de México. A principios de octubre de 1999, a pesar de los esfuerzos de los EE.UU. para resolver los problemas, todos los helicópteros menos uno (que se había estrellado) fueron devueltos informalmente a los EE.UU. por camión.
3. "Sierra, La cúpula militar, infectada por narcotráfico y corrupción," *Proceso*, 10 de setiembre de 2000, pág. 10.
4. "Propiedad de los Generales No Inspeccionada, No Comprometida," *Reforma*, 15 de setiembre de 2000, traducido así en el Servicio Federal de Información de Emisiones (FBIS) LAP 20000915000056.
5. "El narcoestado, desafío para Fox," *Proceso*, 3 de diciembre de 2000 (traducción del libro francés, *El Combate Perdido Contra las Drogas*, recibido por Internet.
6. Ambos oficiales desempeñaron papeles en la recuperación de dineros de rescate del famoso e histórico guerrillero de México de los años 60 y 70, Lucio Cabañas, quien secuestró al reconocidamente represivo gobernador Figueroa Figueroa del estado de Guerrero y exigió un rescate para su liberación. Un relato sostiene que "Acosta Chaparro se vistió de mujer para esta misión." Véase Tomás Tenorio Galindo, "Documento de Inteligencia Militar:" Una Visión Vieja de la Guerrilla, *Reforma*, 16 de julio de 1996, traducido así en FBISLAP96188.
7. Sierra, pág. 10.
8. Luis Alegres, "Sedena Estudia Los Altos Competidores," *Reforma*, 24 de setiembre de 2000, traducido en FBIS LAP2000925000077.
9. Declaraciones de Adolfo Aguilar Zinser, "Visión Optimista del Asesor del Jefe de

- Defensa," *El Universal*, 14 de diciembre de 2000, traducido en FBIS LAP200012-15000086.
10. "Ejército de México Se Mantiene en Papel Antidrogas," *El Universal*, 9 de agosto de 2000, traducido en FBIS LAP20000809000076.
11. "El Papel Antidrogas de las Fuerzas Armadas Estimado Positivo" *El Universal*, 10 de agosto de 2000, traducido en FBIS LAP20000810000069.
12. Gustavo Castillo García, "La Armada, sin equipo para integrarse a una fuerza de paz: Peyrot," *La Jornada*, 7 de enero de 2001.
13. *Reforma*, 8 de enero de 2001, traducido en FBIS LAP20010108000069.
14. *Ibid.*
15. Véase, por ejemplo, Ricardo Ravelo, "Militares en tareas de seguridad y justicia: de fracaso en fracaso," *Proceso*, 10 de diciembre de 2000.
16. David Vicenteño, "Propone Fox crear Secretaría de Seguridad Pública," *Reforma*, 8 de marzo de 2000. Fox había propuesto la organización antes de la elección. Ambos Fox y el ex presidente Zedillo evidentemente trabajaron juntos en los detalles de la estructura antes de asumir Fox la presidencia.
17. Rubén Torres, "Nace la Secretaría de Seguridad Pública," *La Economista*, 15 de enero de 2001.
18. Para una discusión de la Policía Federal Preventiva, véase Graham H. Turbiville, hijo, "Las Múltiples Misiones de la Fuerza de Seguridad Interna," *Military Review*, Edición Hispano - Americana, número de marzo-abril de 2001, págs. 49-57.
19. Torres.
20. Zinser.
21. Para una discusión de grupos armados mexicanos, véase Turbiville, "Mexico's Multimission Force," *Military Review*, July-August 1999, pág. 41; Turbiville, "Mexico's Other Insurgents," *Military Review*, May-June 1997, pág. 81-89.
22. Daniel Moreno, "Fox Anuncia amnistía para el EPR," *Reforma*, 2 diciembre de 2000.
23. "ERPI demanda la Construcción del Poder Popular," *Reforma*, 17 de agosto de 2000, traducido en FBIS LAP20000817000082.
24. El testimonio oficial del Administrador de la Administración Antidrogas (DEA), Thomas A. Constantine, ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU., Subcomité para el Hemisferio Occidental, Cuerpo de Paz, Drogas y Terrorismo, "Sindicatos Internacionales de Crimen Organizado y su Impacto en los Estados Unidos," 26 de febrero de 1998.
25. José Galá, "Roto el vínculo entre el cartel de los Arellano-Félix y las FARC: PGR," *La Jornada*, 24 de noviembre de 2000.
26. José Luis Ruiz, "Fox Anuncia Plan para parar el Cartel Arellano-Felix Cartel," *El Universal*, 22 de diciembre de 2000, traducido en FBIS LAP20001222000041.
27. *Ibid.*

Graham H. Turbiville Jr. es el director de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Él recibió su Bachiller de las Artes en la Universidad de Southern Illinois, su Maestría de la Universidad de George Washington y su Doctorado de la Universidad de Montana. Anteriormente sirvió como Jefe de la Sección de Operaciones Estratégicas de la Unión Soviética/Pacto de Varsovia de la Agencia de Inteligencia de Defensa en Washington, DC. Sus artículos previos en la revista *Military Review* incluyen "Operations Other Than War: Organized Crime Dimension," enero de 1994; "The Chechen Ethno-Religious Conflict, Terrorism and Crime", marzo de 1994; "OOTW in the Asia-Pacific Theater," abril de 1994; "The Changing Security Environment" "Mexico's Other Insurgents," mayo-junio de 1997; y "US-Mexican Border Security: Civil-Military Cooperation," julio-agosto de 1999. Su más reciente artículo en *Military Review*, "Las Múltiples Misiones de la Fuerza de Seguridad Interna," apareció en el número de marzo-abril de 2001 de la edición en español.